

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

BUENO ES ALABAR AL ETERNO

París, 6 de junio de 1939

*"Bueno es alabar al Eterno,
celebrar Tu Nombre, ¡Oh, Altísimo!
Proclamar Tu bondad por la mañana.
Tu fidelidad durante las noches.
Con el decacordio y con la lira.
Con los sonidos del arpa.*

*Tus hechos son mi delicia, ¡oh Eterno!
Canto con alegría las obras de Tus manos.
¡Cuán grandes son Tus obras, oh Eterno!
¡Qué profundos son Tus pensamientos! ..."*

Salmo 92: 1-6

No iremos más adelante en este Salmo, porque hoy me gustaría detenerme solamente en los primeros versículos:

*"Bueno es alabar al Eterno,
celebrar Tu Nombre, ¡oh, Altísimo!
Proclamar Tu bondad por la mañana.
Tu fidelidad durante las noches..."*

Cada hombre se levanta por la mañana y espera a la noche para acostarse. Pero, a veces, sucede que ciertas personas hacen lo inverso: trabajan durante la noche y se acuestan por la mañana. En general, los hombres no reflexionan mucho sobre lo que conviene hacer por la mañana y por la noche. La salida de Sol y el ocaso son, sin embargo, dos momentos

muy importantes para todos los seres, y especialmente para los discípulos. El discípulo sabe cómo debe empezar la jornada si quiere que ésta sea fructífera, llena de gracia de Dios, y poder derramar esta gracia a su alrededor, sobre muchas criaturas. Sabe igualmente acostarse de forma que pueda ir a instruirse y a trabajar para los demás, en el mundo invisible.

Al despertarse por la mañana los discípulos saben que no empiezan la jornada, sino que la continúan, porque la vida es un círculo sin principio ni fin. Y, por otra parte, esto es lo que vemos en la Tierra: una mitad está iluminada, mientras que la otra mitad está en la sombra. Y la zona clara avanza progresivamente, mientras que la zona opuesta entra en la oscuridad. Así pues, la salida y la puesta de Sol no empiezan en ninguna parte. Hay sin cesar salidas y puestas de Sol en toda la superficie de la Tierra.

La mayoría de los hombres empiezan la jornada sin pensar en la importancia de este momento. La primera palabra es, a menudo, un gruñido, una queja. Se quejan de la criada, que no ha preparado el desayuno a su hora; se irritan contra su mujer que ha puesto en otro sitio las zapatillas, los calcetines... ¡o los gemelos de la camisa!... No deben extrañarse, pues, de que después toda la jornada se desarrolle en el mismo tono. Por la noche, cuando están en la cama, no pueden dormir dan vueltas en la cama, encienden y apagan la luz; están agitados por mil preocupaciones; los negocios que no andan bien, los niños, que no trabajan en la escuela o que están enfermos. Y acaban tomando calmantes. ¿Por qué? Porque antes de meterse en la cama no se han preparado para el sueño. Para el hombre corriente, que no comprende el valor de las dos caras de la existencia, ni el principio ni el fin de la jornada son horas sagradas.

Si comparamos el tiempo que pasamos comiendo y durmiendo con el que pasamos reflexionando, constataremos que la reflexión sólo ocupa una milésima parte de nuestra existencia. Nos pasamos más de un tercio de nuestra vida en la cama, enfermos, durmiendo o descansando. Pero descansar durante el día es perder la posibilidad de descansar durante la noche, porque, poco a poco, se establece un nuevo orden en el organismo. Decimos a nuestras células: "Dadas las circunstancias y las condiciones de la vida, vamos a cambiar nuestros hábitos: trabajaremos por la noche, comeremos a medianoche..." Las células se someten a este programa, pero todo lo demás en el organismo se modifica en consecuencia y, pronto, nada anda bien en el cuerpo, porque la noche está preparada para realizar una cosa en el hombre, y el día para hacer otra.

En el momento en que los hombres se duermen, su alma abandona su cuerpo físico. No ve a su alrededor más que seres dormidos y encuentra que esto no es interesante. Por eso, se va al otro lado del planeta, allí donde los seres están despiertos. Y vosotros también, durante el día, cuando estáis despiertos, no sabéis que alrededor vuestro, hay muchos seres invisibles que os vigilan, que os frecuentan, y que, a veces, os hacen daño. Son las almas y los espíritus de hombres y de mujeres dormidos que habitan en el otro lado de la Tierra. Vienen a distraerse junto a vosotros, a cuchichearos al oído sus historias o sus sufrimientos. Muy a menudo, las dudas y las tristezas que sentís provienen de estos seres. Creéis que son vuestros tormentos, vuestras preocupaciones, pero, en realidad, son las de las almas venidas del otro lado de la Tierra que han abandonado su cuerpo físico durante el sueño.

¿Os preguntáis por qué atraéis a estas almas y a estos espíritus junto a vosotros? Porque, en vuestra vida cotidiana, tenéis pensamientos, preocupaciones y deseos que actúan de una forma especial sobre todo vuestro ser y le hacen apto para atraer a las almas de ciertas criaturas de la Tierra. Vuestro destino no será el mismo según atraigáis de esta manera a chinos, japoneses, o búlgaros, etc. Igualmente, si leéis muchos relatos que conciernen a cierto país, prepararéis en vosotros unos elementos químicos, físicos, fluídicos, que os conectarán con los habitantes de este país, y participaréis en su suerte: si este país se vuelve glorioso, vosotros seréis elevados; si sufre desgracias, vosotros también recibiréis estas desgracias.

Debéis saber, pues, que según sean vuestras ocupaciones, vuestros deseos, vuestros impulsos, vuestras aspiraciones, os ponéis en relación con tales o cuales seres, con tales o cuales entidades. No podemos escapar a nuestro destino, porque, aunque cambiemos de país, seguimos atrayendo a las mismas almas según el estado particular de nuestras células. Por eso, la felicidad y la desgracia os siguen. Suponed que seáis un imán preparado para atraer a las entidades luminosas y poderosas, aunque os vayáis al Infierno, atraeréis a los ángeles hacia vosotros y expulsaréis a los demonios, que tendrán miedo de que estos ángeles destruyan su reino.

Volvamos ahora a estos dos momentos esenciales de la jornada: la mañana y la noche. Al despertar, debemos, ante todo, dar gracias al Señor, ninguna otra cosa. Las primeras palabras que debemos tener en los labios cuando nos despertamos son: "Te doy gracias, Señor, porque me has dado buena salud, porque me has permitido ver, hablar, cantar, oír, ¡y tantas otras cosas!" Podéis también dar gracias a Dios porque podéis fumar, beber vino de Oporto o café, poco importa. Lo que importa es dar gracias, lo que nunca

hacemos. Nunca he visto, todavía, a ningún borracho dar gracias al Cielo por poder beber lo que quiera, "¡Esto sería el colmo!", pensáis. No, porque hasta ser borracho ya es una bendición. El que bebe hubiera podido ser un asesino; pero el vino paraliza sus malos instintos en lugar de despertarlos. Si no hubiese bebido, se habría servido de su inteligencia para hacer daño; pero el vino ha embotado su inteligencia y deformado un poco su nariz, que está relacionada con la inteligencia.

Así pues, por la mañana, al despertaros, debéis dar gracias al Cielo y no olvidar que tenéis cada día un programa que cumplir. Decís: "Dios mío, te doy gracias con todo mi corazón por todo lo que me has dado hoy. Llena mi corazón de calor y de bondad. Fortalece mi voluntad, para que cumpla la Tuya y para que todas mis acciones sean para Tu gloria, en Tu Nombre." Después de esto, podéis levantaros. Y debéis bajar de la cama, con la cara hacia delante, y no como algunos que se bajan de la cama de espalda, con la cara vuelta hacia la cama. Bajarse así de la cama es muy malo y hace que todo os vaya mal en el transcurso de la jornada. En nuestra Fraternidad de Bulgaria había una hermana que me confió, un día, que se levantaba así. Le pregunté por qué razón lo hacía, y me dijo que lo ignoraba. Sin embargo, cada cosa tiene una causa que debemos buscar. Y el pie derecho es el primero que debemos poner en el suelo. Cada movimiento que hacemos cuando nos levantamos debe ser ejecutado correctamente. Todo eso es difícil y exige atención.

En cuanto hayamos dado gracias al Cielo, debemos acordarnos de lo que hemos soñado en el transcurso de la noche. Si lo hacemos, a menudo constatamos que nos han dado un programa durante el sueño. Pero hay que tratar de acordarse de los sueños inmediatamente, porque, en estos momentos, las imágenes más importantes flotan aún en el cerebro. A veces, es a lo largo de la jornada cuando los sueños nos vuelven a la memoria, pero es mejor tratar de acordarse por la mañana, cuando nos despertamos. Si nos acostumbremos a recordar cada mañana los sueños de la noche, nuestra facultad de recordarlos aumentará.

Quizá os haya sucedido que, al hablar con una persona, en el transcurso de la jornada, de repente os hayáis acordado de haber tenido la misma conversación con ella la noche precedente, en sueños. En efecto, lo que hacemos durante la jornada es la repetición de lo que hemos hecho durante la noche, en el plano astral, en el otro lado de la Tierra. Eso prueba que la noche es más importante que el día. Por la noche nos vamos al mundo sutil, que es más evolucionado, más elevado que el mundo físico. Lo

que se manifiesta en la Tierra es la consecuencia de lo que se manifiesta arriba. Esto es lo que explica que un clarividente pueda predecir los acontecimientos futuros: porque ya los ha visto realizados en el mundo superior. Hace falta un cierto tiempo para que estos acontecimientos alcancen el plano físico, pero lo alcanzan obligatoriamente, porque ya están inscritos arriba. Observad una serpiente: su cola siempre pasa por donde ha pasado su cabeza. La cabeza representa el pensamiento y la cola representa los actos. La cola sigue a la cabeza. La Tierra representa la cola, los resultados de aquello que ya ha tenido lugar en el otro mundo, en el mundo sutil.

Los Iniciados dan una enorme importancia a la manera de dormirse, porque la noche determina el día siguiente. Así que, antes de acostarse, se conectan con el mundo invisible, dejan de lado todo aquello que les ha turbado en el transcurso de la jornada, las preocupaciones, las inquietudes, las penas... Piensan en los errores que han podido cometer para repararlos durante la noche. Y se abandonan después al Ángel de la muerte, éste es el nombre que la Cábala da al Ángel del sueño, porque cada noche nos morimos, y cada mañana resucitamos.

Algunos se asombran de que podamos creer en la existencia del otro mundo. Para ellos es algo absurdo. Pero ellos, que niegan este otro mundo, ¡cuántas veces han ido ya a él! Dormirse, dejar el cuerpo físico para ir al otro mundo, es un entrenamiento, un ejercicio que practicamos cada noche para habituarnos para el día en que debamos irnos verdaderamente al otro mundo. El que no sabe cómo dormirse, tampoco sabrá morir. No existe ninguna diferencia entre dormirse y morir, salvo que, cuando morimos, ya no volvemos, abandonamos definitivamente la casa en la que habitábamos, simplemente. Durante el sueño, la abandonamos también, pero subsiste una conexión que nos retiene en esta casa.

¿Por qué la Iglesia da tanta importancia al hecho de dar la extremaunción, de convertir a los moribundos? No se preocupa tanto de convertirlos durante su vida, cuando cometen pecados y crímenes, pero, en cuanto están a las puertas de la muerte, los sacerdotes tratan de volver a llevarlos por el buen camino; se acercan al moribundo para decirle: "Debes creer en el Señor y pedirle perdón por tus pecados, porque, si no, irás al Infierno". ¿Acaso tienen razón? Sí, porque de esta manera actúan conforme a una tradición extremadamente antigua, según la cual aquéllos que dejan su cuerpo físico sin la fe y la luz de la existencia de Dios y del otro mundo, sufren luego mucho más y vagan por las regiones oscuras del más allá. Por

eso, también, los que se quedan en la Tierra deben rezar para facilitar la partida del muerto. Por otra parte, la hora de la muerte es un momento esencial para la encarnación siguiente, que depende del último momento, de la manera como se termina la vida, porque la actitud del moribundo actúa en el otro mundo hasta su próxima reencarnación.

Os daré algunos ejemplos para mostraros qué cierto es que el último momento de la vida determina la próxima encarnación. Suponed que hoy hayáis sido felices y que os encontráis bien dispuestos. Pero, he ahí que en el momento de dormiros empezáis, sin saber por qué, a tener pensamientos de tristeza, de desánimo. Al día siguiente, al despertar, estáis extrañados al daros cuenta de que aquello que habíais vivido de bueno el día anterior ha desaparecido completamente, y que en su lugar os ha quedado, incluso, una impresión desagradable. Podéis entonces constatar que el último momento ha sido más importante, más significativo que toda la jornada. Suponed, al contrario, que hayáis vivido toda la jornada bastante mal, pero que, antes de abandonaros al sueño, gracias a las oraciones y los buenos pensamientos hayáis logrado dormiros apaciblemente. Estos últimos momentos lo limpian todo en vosotros, os purifican, de forma que al día siguiente os despertáis con buenas intenciones y buenos proyectos. Existen en el hombre obreros que utilizan todo lo que éste ha pensado en la frontera entre la vigilia y el sueño, y estos pensamientos accionan fuerzas. Por eso, desconfiad, no os durmáis con malos pensamientos, porque éstos destruirán todo lo bueno que hayáis adquirido durante la jornada. Mientras que, si os dormís con buenos pensamientos, éstos mejorarán todo en vosotros y al día siguiente estaréis asombrados al ver en qué estado de paz y de luz os despertáis.

Evidentemente, no digo eso para que penséis que podéis vivir de cualquier manera durante la jornada si luego decís una oración antes de dormiros, o que en el momento de morir podréis borrar todas las malas acciones de vuestra vida. No, porque actuando así tendréis a todos los diablos con vosotros. Pero, de todas formas, es muy importante que antes de dormiros consigáis calmaros, equilibraros, purificaros. Cuidad mucho de que sea así. La noche es más importante que el día y los discípulos que se benefician de la luz de esta Enseñanza saben trabajar durante su sueño.

El Maestro Petar Dunov nos dio una fórmula para recitar en el momento de acostarse: se dice apoyando la palma de la mano derecha sobre el plexo solar, y el dorso de la mano izquierda, en la espalda, al nivel también del plexo solar. Esta fórmula es la siguiente:

*Dios es luz en mí.
Los ángeles son el calor.
Los hombres son la bondad.
(tres veces)*

*Dios es luz en mí.
Mi espíritu es el calor.
Yo soy la bondad.
(tres veces)*

Para aquéllos que lo deseen, aquí tenéis la fórmula en búlgaro:

*Gospod veuv méné é svétlina,
Anguélité seu toplina,
Tchélovétsité seu dobrina.
(tres veces)*

*Gospod veuv méné svétlina,
Douheut mi é toplina.
Az seum dobrina.
(tres veces)*

Podéis decir también: "Dios mío, permíteme esta noche ir a Tu escuela de amor, de sabiduría y de verdad, para aprender a servir mejor Tu causa a fin de que Tu Reino y Tu Justicia vengan a la Tierra." Y permanecéis unos momentos en meditación. Entonces, la Fraternidad Blanca enviará guardianes para proteger vuestro cuerpo contra los espíritus que siempre tratan de apoderarse de él durante vuestro sueño para servirse de él.

El verdadero discípulo deja su cuerpo y se va con su Maestro con el que se sigue instruyendo. Lee los libros más ocultos en las bibliotecas del universo y asiste a ceremonias grandiosas cuyo recuerdo a veces conserva, aunque el cerebro humano no esté preparado para conservar la memoria de tales cosas. Este recuerdo deja en su corazón una sensación tan dulce, tan tranquila, que, cuando se despierta, dice: "¿Dónde he estado esta noche? ¡Era tan hermoso lo que he visto!..." Debéis comprender lo sagrado que es el hecho de dormir cuando os acostáis para ir a estudiar al otro mundo, porque es allí donde se recibe la verdadera Iniciación.

Lo que un Iniciado no puede hacer durante la jornada -que es muy corta- puede hacerlo durante la noche. Puede, por ejemplo, ayudar e instruir a miles de seres a la vez. A lo largo de una jornada sólo puede recibir a un número muy pequeño de gente en su casa, y sólo durante quince o veinte minutos como máximo. Vienen a él agobiados, atormentados; ¿cómo ayudarles en tan poco tiempo? En cambio, durante la noche, un Iniciado puede estar en varios lugares a la vez. Un día, verificaréis estas posibilidades.

*"Bueno es alabar al Eterno,
celebrar Tu Nombre, ¡oh Altísimo!
Proclamar Tu bondad por la mañana,
Tu fidelidad durante las noches."*

Aquí hay dos puntos importantes: "Proclamar Tu bondad por la mañana, y Tu fidelidad durante las noches." Proclamar la bondad de Dios por la mañana, sí, porque es la bondad de Dios la que hace que por la mañana el hombre se vuelva a encontrar vivo y sano; y, si pasa esta jornada correctamente, se irá a estudiar por la noche al otro lado de la vida, donde verificará que todas las promesas del Señor se realizan.

Os pediré ahora que os acordéis de cuántas veces en la vida os habéis despertado súbitamente dando gracias al Cielo porque no estabais muertos, ni heridos, porque acababais de soñar que alguien había penetrado en vuestra casa y que os había cogido por el cuello. Otra vez, soñabais que estabais en una torre muy alta, que alguien os empujaba hacia abajo, y que os caíais, pensando que todo había terminado para vosotros. Pero os despertabais, constatando que estabais sanos y salvos. En tales momentos, pues, os habíais creído muertos o heridos y, al despertar, habíais constatado que sólo se trataba de un sueño. ¿Cómo es posible que, estando muertos en un lado, os podáis despertar en el otro diciendo: "Gracias, Dios mío, por estar vivo"? Hay grandes secretos ocultos en los menores acontecimientos de la vida que nadie se ocupa de interpretar y de utilizar.

Veis un topo que se pasea en el jardín y le perseguís; se da prisa por volver bajo tierra, porque allí está a resguardo. ¿Cómo sabe que debe esconderse en ese agujero para escapar de vosotros? Igualmente, cuando perseguís a un pez, a un insecto, o a cualquier otro animal, éstos huyen a un agujero en la roca, tras de una mata, o de la corteza de un árbol. Los pájaros, en cambio, se escapan volando por el aire. Cuando llegan las inundaciones, los hombres se suben a los tejados de las casas, a los árboles,

a las rocas. Si son aviones los que les amenazan, descienden a los refugios subterráneos. En un caso, el hombre es un topo, en otro, un pájaro, y en el otro un pez. Eso significa que estamos hechos para imitar a los animales; podemos bajar y subir. Nuestro cuerpo físico es un abrigo, una cava. Cuando somos perseguidos en el mundo astral, allí donde están los monstruos y las entidades maléficas, entramos de nuevo en el cuerpo físico, dicho de otra forma, en nuestro agujero, en nuestra cava. Así que es sencillo: cuando el peligro viene de arriba, descendemos; cuando el peligro viene de abajo, subimos.

Pero, lo que debéis saber, es que verdaderamente había un peligro cuando habíais soñado mientras dormíais. Algo podía mataros y os habéis puesto a salvo entrando en vuestro cuerpo, cambiando de mundo. En general, los espíritus no pueden manifestarse en todos los dominios: algunos viven sólo bajo tierra, otros en el agua, o en el aire. El topo no puede nadar, los pájaros tampoco, excepto algunos. El pez no puede ni caminar, ni volar. Cada ser está construido para un elemento determinado. Así pues, ciertas entidades no pueden perseguirnos por todas partes; si sabemos cambiar de dominio, estamos salvados. Esta posibilidad de poder entrar en diferentes dominios es lo que hace del hombre un ser superior. Puede, en efecto, descender hasta el Infierno y, una vez que está allí, si sabe desplazarse, puede también escapar de los diablos.

Habéis podido, sin duda, hacer ciertas experiencias. Un día estáis apenados, fatigados, tenéis la sensación de que todo el mundo está contra vosotros, pero os dormís, es decir, subís al otro mundo, y, cuando os despertáis, sentís que todo ha cambiado. ¿Qué ha sucedido? Habéis huido, simplemente, y los que os perseguían no han podido seguirlos. Con estos medios podéis protegeros de muchos sinsabores en la Tierra. Cuando os persiguen en el otro mundo, tenéis que volver a entrar en vuestro cuerpo físico.

Estudad el significado de estos dos símbolos: el día y la noche. Y tratad de utilizarlos. El día es la vida manifestada, la noche es el lado sutil de la existencia. Podéis aprovecharos de ambos. Si tenéis tristezas, asuntos que no van bien, cambiad de mundo, id a aquél en donde estéis a salvo. Si la pena se encuentra en el intelecto, iros al corazón. Si sois perseguidos a la vez en el corazón y en el pensamiento, subid al alma. Si os persiguen también en el alma, refugiaos en el espíritu; en el espíritu nadie os puede alcanzar.

¡Bienaventurados aquéllos que saben elevarse con la oración y la meditación!

Lo que aquí os digo es de un valor inestimable para vuestro futuro. Algunos no lo sentirán inmediatamente, pero que no esperen al momento en el que abandonen la Tierra, porque sería un poco tarde. No es en el momento en el que partimos al otro mundo cuando hay que aprender estas verdades.

Debéis saber cómo aprovechar el día y la noche. Pero debéis saber que el día depende de la noche. Éste es incluso un hecho científico; antes de nacer, el hombre se encuentra en la noche, y todo se prepara en esta noche. La vida en la Tierra no es más que el desarrollo de todo lo que sucede durante la gestación. Cuando el niño está encerrado en el vientre de su madre, se encuentra en la oscuridad, y allí es donde se construye su cuerpo: sus pulmones, su corazón, su cerebro... Si esta construcción se ha efectuado mal, todo se acabó ya de antemano, porque el día (la vida terrestre) depende de esta noche. Por eso la noche es muy importante.

Todas las plantas trabajan durante la noche. Las abejas trabajan en la oscuridad de su colmena. Los discípulos, también, deben trabajar en la noche, en la oscuridad. ¿No sabéis lo que eso significa? Sin embargo, es sencillo: cuando hacen el bien, no deben contarlo, ponerlo a la luz del día. Y es por la noche, a menudo, cuando los grandes Iniciados hacen sus ceremonias más solemnes. Durante la noche se prepara todo aquello que debe manifestarse durante el día. Toda manifestación puede ser comparada con el devanado de una pelota de hilo formado por hebras de colores diferentes. Tirar del hilo, desenrollarlo, es una manifestación, pero estos hilos no serán otros que aquéllos que previamente fueron enrollados. Es imposible obtener nada de la forma que lo hacen los prestidigitadores. Si no habéis preparado nada en vuestra cabeza con ayuda de la sabiduría, no esperéis sacar sabiduría de vuestro cerebro. Muchos seres se imaginan poder manifestar sabiduría, pureza, sin haber preparado en ellos estas virtudes durante años. Esto es imposible. No os engaños; sin haber trabajado durante mucho tiempo en nuestro propio corazón, estamos incapacitados para dar a los demás.

Haced cada día, por la mañana y por la noche, los ejercicios que hoy acabo de indicaros. Aquéllos que ya han empezado el trabajo ya han sentido afluir a ellos las bendiciones.

*"Bueno es alabar al Eterno,
Y celebrar Tu Nombre, ¡oh, Altísimo!
Proclamar Tu bondad por la mañana.
Y Tu fidelidad durante las noches.
Con el decacordio y con la lira,
Con los sonidos del arpa.*

*Tus hechos son mi delicia, ¡oh Eterno!
Canto con alegría las obras de Tus manos.
¡Cuán grandes son Tus obras, oh Eterno!
¡Qué profundos son Tus pensamientos!..."*

Que el Señor os bendiga hermanos.

* * *

